

[17]

## EL CRISTIANO Y LA ESPADA

Variaciones hermenéuticas en los primeros siglos

José Pablo Martín

### 1 EL PROBLEMA

*Los textos evangélicos contienen dos series de sentencias que pueden considerarse bajo el signo de la contrariedad semántica: favorables a la espada y adversas a la espada.*

#### 1.1 Los textos

Como caso ejemplar de la primera serie de sentencias puede citarse Mat 10,34: “no he venido a traer la paz sino la espada”. Esta sentencia es acompañada por otras que indican una actitud positiva hacia el concepto de “espada”, como Luc 22, 36: “vende la túnica y compra la espada”, y otras en las que se aprueba a los “violentos”, como en Mat 11, 12; Luc 16, 16; etcétera.

La serie de textos contraria puede estar encabezada por la sentencia, también de Mateo 26, 52: “guarda la espada en su lugar, el que mata con espada por la espada morirá”. Le acompañan otras sentencias que instan a no resistir al malo y a devolver el bien por el mal, como Mat 5,39; Luc 6,27ss.; 22,51s; Jn 18,11s., sin contar las frecuentes referencias al anuncio de la “paz”.

El problema que encuentran las primeras generaciones de exégetas cristianos consiste en la interpretación de tres hechos textuales del Nuevo Testamento, que pueden esquematizarse así:

- a. Recomendación positiva de la espada.
- b. Recomendación negativa de la espada.
- c. Afirmación conjunta de las dos recomendaciones anteriores.

[18]

El objeto del presente estudio es investigar la estructura y la historia de la primigenia exégesis cristiana frente a estos tres hechos textuales. No se trata pues de una exégesis directa de los Evangelios, ni de las razones de sus variantes y desplazamientos lingüísticos. Se trata más bien de considerar el problema en cuanto recibido por la *exégesis* de los tres primeros siglos de literatura cristiana.

## 1.2 La exégesis

Los documentos cristianos subsiguientes al Nuevo Testamento muestran reiteradas interpretaciones sobre estas menciones de la “espada”. Estos documentos se encuentran ante diversas tareas exegéticas, que pueden estar correlacionadas o no. La recomendación positiva de la “espada” es en sí misma un problema, y debe ser interpretada con la ayuda de contextualizadores exegéticos, diversos según cada autor. ¿A qué “espada” se refiere? ¿Cuáles son los portadores de la misma? ¿A qué combate se refiere? ¿Cuáles son los tiempos, los espacios, los fines del mismo? Otro tanto dígase de la recomendación negativa de la “espada”. Se trata de dos problemas de contenido opuesto, pero de la misma estructura exegética.

Un tercer problema exegético aparece al admitir explícitamente estos escritores la coexistencia de dos recomendaciones contrarias. Esta admisión no se encuentra en todos los escritos, y en gran medida aparece como respuesta a objeciones. En efecto, desde posiciones paganas o cristianas heréticas, se argumenta a veces en base a la “contradicción” interna de los Evangelios, o a la “contradicción” del Evangelio con el Antiguo Testamento. El caso de la “espada” y la guerra de conquistas y defensa es un tópico particularmente utilizado por los que gustan oponer ambos Testamentos. Dadas las objeciones desde afuera y las lecturas divergentes de los diversos grupos cristianos, queda a los exégetas la tarea de circunscribir los términos de la contrariedad para poder encontrar la solución. A veces la solución emerge consecuentemente de las interpretaciones de las dos recomendaciones contrarias, a veces es necesario ampliar el margen de la contextualización.

Por último, nos encontramos con que las soluciones dadas por los escritos cristianos conforman ellas mismas una gama de variadas posiciones exegéticas, que pueden ser catalogadas según dos métodos diversos: según el análisis de la estructura hermenéu-

[19] tica con que se intenta la *resolución* del problema; y según la referencia a una determinada *situación* sociopolítica desde la que piensa el exégeta. Abreviadamente, se llamará resolución al primer aspecto, y situación, al segundo.

### 1.3 La resolución

Si se entiende por resolución, como se ha adelantado, el conjunto de aspectos lingüísticos, lógicos y textuales, de los que se vale el intérprete para solucionar la contrariedad, pueden escalonarse cuatro tipos de resolución, que esquemáticamente se presentan así:

R-1: por exégesis interna del mismo texto conflictivo.

R-2: por contextualización del texto conflictivo mediante otro texto bíblico.

R-3: por intervención de un principio lógico o exegético.

R-4: por intervención de un principio filosófico, es decir, por un enunciado racional no referido a la Biblia.

Este escalonamiento de niveles, que progresan desde adentro hacia afuera del texto, merece una aclaración. El primer nivel (R-1) consiste en una solución por relectura del mismo texto problemático, en cuya expresión lingüística se encuentra el camino apropiado de la respuesta. El segundo nivel (R-2) consiste en la llamada a otro texto bíblico por coincidencia de algún elemento lexical, en cuyo *con-texto* se elabora una resolución. Estos con-textos pueden alejarse desde los Evangelios hacia los posteriores escritos del Nuevo Testamento, si se busca una intelección “espiritual” de la espada; o pueden retraerse a los antecedentes del Antiguo Testamento si se busca una intelección más “histórica” de la espada; o hacer ambas cosas a la vez en busca de un sentido complejo. El tercer nivel (R-3) se da cuando se aduce un principio general de hermenéutica, como la distinción de sentido literal y alegórico, o un principio general de lógica, como la necesidad de ordenar jerárquicamente las sentencias de Jesús según su universalidad y presuponiendo su no contradicción. El cuarto nivel (R-4) se da cuando se aduce un contenido filosófico general para jerarquizar o distinguir las significaciones evangélicas. Este principio puede ser jurídico, como el que dice que ningún delito debe quedar impune, o puede ser político, antropológico, moral, teológico.

[20]

#### 1.4 La situación

Por situación, como ya se adelantó, se entiende la ubicación sociopolítica del exégeta, según las relaciones que sostenga su comunidad con las formas sociales y políticas, en las cuales puede encontrar su referente la semántica de “espada”. ¿Cómo determinar esta situación? Por las indicaciones internas de los mismos escritos, y eventualmente por datos relacionados con esas mismas indicaciones. La semántica “espada” implica posibilidad de “lucha” (individual) y de “guerra” (social), y ambas cosas se oponen al concepto de “paz”. Las situaciones diversas de los exégetas serán pues diferenciadas según los estados pacíficos o conflictivos. Pero como se cuentan dos pertenencias sociales del exégeta, a la iglesia y al imperio, habrá dos niveles de aplicación de estos estados opuestos. Por otra parte, la misma distinción entre iglesia e imperio es conflictiva y ambivalente, ya que en algún momento iglesia e imperio tienden a identificarse. Varía pues la situación histórica, según sea anterior o contemporánea de las persecuciones, según sea anterior o posterior al edicto de Constantino, según sea anterior o contemporánea a las luchas entre ortodoxos y arrianos, luchas que eran “internas” al mismo tiempo de la iglesia y del imperio.

Tenemos pues las siguientes “situaciones” de *paz* y de *conflicto* según la combinatoria de tres parámetros:

- Una situación interna (Si) de la iglesia en la que podía darse la concordia o las disputas doctrinales y sociales.
- Una situación externa (Se) de la iglesia en relación con el imperio y la sociedad romana.
- Una situación política (Sp) según la cual la iglesia podía considerarse ligada a la estructura jerárquica del imperio o por el contrario, desligada y hasta contrapuesta a él.

Esquemáticamente:

(Si) a. pacífica - b. conflictiva

(Se) a. pacífica - b. conflictiva

(Sp) a. unidad - b. separación

La *situación* de cada exégeta consiste en una combinación determinada de los tres parámetros. Al definir cada uno de los tres parámetros en los casos concretos se tendrán en cuenta las expresiones o los indicios de sus escritos, y no los datos históricos externos si no se ven reflejados en los mismos.

[21]

## 2 LAS EXÉGESIS HISTÓRICAS

Este estudio ofrecerá una exposición histórico-literaria de las soluciones aportadas por varios exégetas desde fines del siglo II hasta fines del siglo IV. Posteriormente se ofrecerá una recapitulación de lo analizado históricamente, según el esquema de *resolución* aportado en relación con la *situación* del exégeta.

El criterio de exposición es el siguiente: se expondrá sintéticamente la exégesis que cada uno de los autores o documentos hacen de los textos mencionados en el párrafo 1.1. La lista de los autores tratará de ser exhaustiva para los siglos II y III. Para los autores del siglo IV se tomarán solamente algunos Padres representativos. De los autores estudiados, se toman todos los comentarios a dos textos contrarios, uno favorable a la espada, Mat 10, 34, y otro no favorable, Mat 26, 52. Según sea oportuno, se mencionarán otros comentarios que se acerquen al problema. En los casos de autores muy prolíferos, Orígenes, Eusebio y Ambrosio, se toman los comentarios más importantes, dejando de lado algunas reiteraciones menores que no cambiarían el panorama presentado.

### 2.1 Los Apologistas y otros escritos cristianos del siglo II

El estudio histórico comienza con una constatación negativa: en los escritos llamados apostólicos y en los apologistas del siglo II es tratado solamente uno de los tres problemas diferenciados en el párrafo 1.1, es decir, el punto b): recomendación negativa de la espada. Y no por todos sino por pocos autores; y no directamente, sino indirectamente a través del tema de la caridad hacia los enemigos. Por los datos disponibles, parece que nunca es tratado el punto a), es decir, la recomendación positiva de la espada, y por consiguiente tampoco el punto c), que advierte la contrariedad. Parece que estos asuntos comenzaron a discutirse en ambientes ebionitas (“Clementinas”), “nazarenos” y gnósticos hacia la mitad del siglo II, como se verá en los párrafos siguientes.

En las primeras comunidades apareció el tema de la violencia como una realidad que debe ser padecida, superada con la oración y la caridad, y en última instancia, con el martirio. Los apologistas certifican ante los emperadores destinatarios de sus alegatos, que los cristianos cumplen efectivamente la enseñanza de su Maes-

[22] tro, quien enfrentó sin resistencia alguna la injusticia de sus ejecutores, dicen Justino, *Apol.* 1 16, 3 y Atenágoras, *Legación* 1.

Un signo de que los tiempos mesiánicos han comenzado es el trueque obrado en el seno de la humanidad por la comunidad cristiana, pasando desde la discordia al amor, observa Justino, *ibidem* 14, 3. Los tiempos mesiánicos han comenzado y desde la presencia del Bautista “el reino de los cielos sufre violencia”, afirma Justino en el *Diálogo* 51, 3, citando el Evangelio pero sin aportar nuevas determinaciones exegéticas sobre la idea de “violencia” de este difícil y discutidísimo contexto. Tenemos pues la certificación del inicio de los tiempos mesiánicos, tema central en Justino, tanto por la realidad de la “paz” como por la presencia de la “violencia”. Pero todavía no hay una reflexión que se sienta obligada a plantear ulteriores preguntas.

La epístola *Ad Diognetum* 6, 6, exquisito anónimo cristiano del temprano siglo II, se interna en una analogía de sabor judeoalejandrino con flagrantes imágenes estoicas. Dice que como el alma, a pesar de ser odiada por el cuerpo deseoso de mayores placeres, ama a éste y es la causa de su cohesión, así también los cristianos, odiados y perseguidos por el mundo que no comprende la sublime verdad, aman al mundo y son la causa de su cohesión y el motivo de su perduración.

En conclusión, en los escritos eclesiásticos de la primera mitad del siglo II no aparece todavía el problema de la “espada” en toda su expansión exegética, ni se encuentran exégesis especiales de Mat 10, 34, ni del mandato dado a Pedro de guardar la espada, que consignan con diversas variantes los Evangelistas, menos Marcos. Las relaciones sociopolíticas entre las comunidades y el imperio todavía no han descubierto todas las implicaciones, en el plano jurídico o teológico.

### 2.2.1 *Homiliae clementinas*

Se trata de una colección de homilías atribuidas al apóstol Pedro, de mediados del siglo II, y cuya redacción en forma de libro se atribuye al papa Clemente romano. Reflejan una cultura cercana al judaísmo y opuesta a las principales ideas de Pablo. Reflejan una situación arcaica de la comunidad, con conflictos internos y externos. La *Hom* 11, 19 (:PG 2, 290) interpreta la “espada” que trae Jesús, en el contexto del “fuego” de Luc 12, 49, y haciendo referencia al evento escatológico de la ira de Dios que vendría a traer el Mesías como juicio de los malvados. La espada es la ira es-

[23] catológica, *orgé machaira*. En cuanto al comportamiento con los enemigos y persegutores, se recomienda la paciencia completa, adornando el consejo evangélico con una fundamentación cercana al lenguaje helenístico estoico. En efecto, se contraponen dos niveles de perfección, el de la naturaleza (*physis*) y el de la ética superior (*eulogon*). Por el primero se ama a los amigos, por el segundo también a los enemigos. Entendemos pues la expresión “Es justo aquel que lucha contra la naturaleza por causa de la recta razón”,<sup>1</sup> como corolario de Mat 5, 39.

En conclusión, la “espada” que castiga a los hombres está en manos de Dios y no de éstos, y hasta se debe comprender que Dios utiliza a los malos para purificar a los buenos, según *Hom* 12, 30. Los buenos frente al mal solamente tiene que responder con la paciencia en la que resplandece tanto la fe del evangelio como la perfección del estoico. El hombre debe dejar la espada a Dios justiciero.

### 2.2.2 *Recognitiones clementinas*

De la misma colección de textos atribuidos a Clemente, las *Recognitiones* manifiestan un contexto diferente. En una de sus dos partes, se trata de la disputa entre Simón el Mago y el apóstol Pedro. En *Recogn.* II 26-32, Simón acentúa el carácter beligerante de la enseñanza de Jesús en el marco de la teoría de que ambos Testamentos pugnan entre sí. Pedro debe salvar el pacifismo del Nuevo Testamento. Simón arguye con Mat 10, 34: “... a traer la espada”. Pedro responde que el adversario no comprende la exégesis. Contrapone la predicación de la paz en Mat 5, 9. Simón entonces plantea crudamente la disyuntiva: o vino a traer división y guerra, o Pedro no sabe explicar todos los textos. Pedro entonces resuelve el problema de una manera dialéctica: en la expresión “vine a traer la espada” se esconde una “doctrina de paz”, *Recogn.* II 28. Esta doctrina (dialéctica) se expresa como sigue: “Así

---

<sup>1</sup> Hom. 12, 32: PG 2, 328: *dikaios estin ekeinos ho tou eulogon heneka tei physei machomenos*.

Las principales abreviaciones del presente estudio son:

PG: Migne, *Patrologia Graeca*.

PL: Migne, *Patrologia Latina*.

GCS: *Die griechischen christlichen Schriftsteller*.

CCL: *Corpus Christianorum*. Series latina.

SCh: *Sources Chrétiennes*

[24] también nosotros que observamos los preceptos del maestro, primero proponemos al auditorio la paz, para que tenga posibilidad de aceptar la salvación lejos de toda coacción. Ahora, si alguno no recibe la palabra de paz ni acepta la verdad, sabemos que se mueve contra él la impugnación de la palabra, y que duramente le arguye refutando la ignorancia y condenando los pecados. Nosotros, por lo tanto, proponemos por necesidad la paz, para que ella llegue al que es hijo de la paz, y para que retorne nuestra paz a nosotros, si el destinatario se muestra ajeno a la paz”.<sup>2</sup>

Este razonamiento supone que la “paz” predicada es un estado superior, un don divino relacionado con la verdad, independiente de lo que pueda ocurrir con las relaciones empíricas de los hombres dialogantes. Podemos pensar entonces en una situación en la que haya *paz* en un sentido y *guerra* en otro. A esta conclusión llega el texto exegético. Simón insiste diciendo que el Maestro dijo que “todo reino dividido caerá”, *Recogn.* II 32, y que por tanto una paz en la división no se sostiene. Pedro acepta parcialmente el argumento y llega a la formulación definitiva de su punto de vista: “El reino del mundo está basado en el error, en cada una de sus casas la palabra de la verdad divide, sin duda para que caiga el error y para que reine la verdad”.<sup>3</sup> Esta solución se reitera en *Recogn.* VI 4, donde se conjuga el envío del “fuego” (Luc 12, 49) y de la “espada” reconociendo “hay pues una cierta guerra que debemos sobrellevar en esta vida. Por necesidad, la palabra de la verdad y del conocimiento separa a los hombres del error y de la ignorancia.”<sup>4</sup>

En conclusión, la espada es la palabra de Dios, la paz es también la palabra de Dios. La paz es el contenido de la palabra, la guerra es la consecuencia del anuncio de la palabra. Simón Mago, en la ficción literaria, arguye que el Evangelio es primariamente declaración de guerra y factor de divisiones; Pedro responde que es primariamente anuncio de paz y derivadamente causa de guerra. La actitud práctica del cristiano convencido de la verdad frente al que no la acepta no es normada por estas consideraciones. Hay solamente una definición teórica que subsume el concepto de paz en el de verdad, dejando la experiencia de la guerra en la indefinición del mundo todavía no sometido definitivamente al juicio di-

---

<sup>2</sup> *Recogn.* II 35: PG 1, 1265.

<sup>3</sup> *Recogn.* II 31: Pg 1, 1263.

<sup>4</sup> *Recogn.* IV 4: PG 1, 1348-9.

[25] vino. En la verdad (de Cristo) está la paz; en el error (del mundo) está la guerra. Una paz fáctica entre los habitantes “del mundo” no es significativa.

### 2.3 Escritos gnósticos del siglo II

Los gnósticos fueron de los primeros exégetas sistemáticos del Evangelio, y conformaban un movimiento elitista que veía en los textos cristianos una verdad superior, que diferenciaba a los hombres espirituales de los demás, los psíquicos y carnales. Correspondientemente diferencian en las Escrituras niveles ascendentes de sentido. También interpretan el sentido de la “espada” que vino a traer Jesús, según Mat 10, 34. Para algunos de ellos la “espada” tiene una función cósmica superior: separa las naturalezas; así como la “cruz” de Mar 10, 21 tiene la función contraria: unificar las naturalezas de igual dignidad.<sup>5</sup> El mundo es una mezcla inestable de elementos: la espada separa y la cruz une. Al separar, la espada juzga y discierne lo superior.<sup>6</sup> Estas exégesis pertenecen, por supuesto, a una interpretación superior o espiritual del texto. La carta de Ptolomeo *A Flora* 6, 1-4, divide los tres sentidos de las escrituras: a) lo que ha sido llevado a cumplimiento por el Salvador; b) lo que ha sido abolido por él, como la ley de la venganza que ha sido substituido por la ley de la no resistencia; c) las palabras que reciben un significado espiritual o una transposición simbólica.

Dentro de este esquema, las palabras de no resistencia o de oposición al uso de la espada deben interpretarse como un imperativo ético para esta vida, opuesto a las normas del Antiguo Testamento. Las expresiones favorables a la intervención de la “espada” deben interpretarse en un nivel alegórico superior, como la obra salvífica de la separación de las tres naturalezas, en el drama celeste.

También la “espada” del perseguidor que hace mártires, es interpretada por algunos gnósticos como un combate celestial y decisivo, respecto de una segunda confesión ante los poderes celestiales, que puede hacer incluso indiferente la confesión de la fe

---

<sup>5</sup> Así el testimonio de Ireneo en *Adv. Haer.* 1 3,5: SCh 264, 58.

<sup>6</sup> Así la noticia de los setianos según Hipólito, *Refut* 5, 21: GCS 26, 123 a.

[26] ante los poderes terrenales, por lo que no era esencial el martirio y se podía evitarlo sin daño espiritual.<sup>7</sup>

En conclusión, algunos textos gnósticos se han referido a la “espada” como un principio celeste de discernimiento de naturalezas, y han desestimado el concepto de “paz” para los contextos cósmicos y empíricos de la vida social de los creyentes, puesto que no puede darse paz en un nivel que por sí mismo es mezcla inestable de naturalezas contrarias. La paz empírica de los hombres en esta tierra no solamente no es valorizada sino que resulta imposible por la naturaleza misma de la creación cósmica.

## 2.4 Ireneo de Lión

El obispo de Lión, hacia fines del siglo II, se destaca por su estudio y refutación de los gnósticos. No se le conocen exégesis específicas del tema de la “espada”, a no ser en relación con éstos. La discusión abraza un tema práctico: la actitud de los creyentes frente a los perseguidores y al martirio; y uno doctrinario: el sentido de la salvación anunciada por Cristo, según su muerte y pasión sean reales (históricas) o no. La interpretación “celestial” o superior del tema de la pasión, de la cruz y de la espada, es rechazada como mala exégesis y como indigna de Jesús que murió verdaderamente, y de los mártires que en gran número mueren verdaderamente.<sup>8</sup> “Mejor es el que de verdad sufre bendiciendo (a sus perseguidores)... que el que fuga”, *Adv. Haer.* III 18, 5. En el hecho de la paciencia de los mártires y de la caridad de los cristianos que “ponen la otra mejilla” Ireneo ve cumplirse el anuncio mesiánico de la paz, de Isaías 2, 3-4. Las promesas mesiánicas de paz, entonces, han tenido ya un principio de cumplimiento, en la voluntad de paz de los cristianos. Ireneo reafirma el principio del pacifismo cristiano; no construye ninguna doctrina sobre la “espada” traída por Jesús que pueda oponerse alternativamente a la construcción exegética de los gnósticos. Admite que las promesas de paz mesiánicas sean valores “espirituales”, pero niega que esto signifique “ajeno a este mundo”.

---

<sup>7</sup> Ya se vio la discusión de Ireneo sobre este punto de vista; más adelante se verá la de Tertuliano.

<sup>8</sup> Véase *Adv. Haer.* III 18, 5-6 y IV 37, 7. Cf. 13, 6.

[27]

## 2.5 Marción

Se trata de un cristiano de tendencia gnóstica que profundiza la oposición paulina a la Ley del Antiguo Testamento, hasta límites tales que en el año 144 rompe con la iglesia cristiana y funda la “marcionita” que se extiende poderosamente por todo el Mediterráneo durante la segunda parte del siglo II. No nos han llegado sus escritos, pero han sido reconstruido. por A. Harnack<sup>9</sup> en base a textos de Ireneo, Hipólito, Tertuliano y otros. La tesis de Marción lleva la tensión antijudía del paulinismo a su extremo: Jesús es el Hijo del Dios Padre misericordioso, que vino a salvar a los hombres de la esclavitud del Dios malo, el de los judíos, el del Antiguo Testamento, el fallido Demiurgo del Génesis. La doctrina de los dos dioses también divide radicalmente el tema que nos ocupa: el Dios judío es el de la violencia y la espada, el Dios cristiano-paulino es el del amor y el de la redención.<sup>10</sup> ¿Puede sostenerse tal concepción con una exégesis de los textos neotestamentarios? Marción no intenta una exégesis, sino directamente una depuración del texto, donde por principio desaparecen como espurios todos los pasajes que hacen referencia al uso positivo de la espada,<sup>11</sup> como “interpolaciones” de amigos del Dios judío.

Tenemos aquí una tesis extrema de oposición que paradójicamente resuelve el problema de la espada utilizando físicamente la espada: para cortar los textos. Esta posición será analizada y refutada por Tertuliano, entre otros.

## 2.6 Tertuliano

Este jurista, hijo de un militar romano de estirpe africana, se convierte al cristianismo, tocado probablemente por el contraste moral entre los mártires y sus perseguidores, hacia fines del siglo II. Desde el 213 se separa de la gran iglesia en favor de un movimiento rigorista y pneumático, el montanismo. Así como lo jurí

---

<sup>9</sup> Marción: *Das Evangelium vom fremden Gott* (2 ed. 1924).

<sup>10</sup> Véase Tertuliano, *Adv. Marcionem* 1 23: PL 2, 273 a.

<sup>11</sup> Véase la reconstrucción del Evangelio de Marción, en Harnack, o.c. 183-240. Allí no tienen cabida Luc 16, 16 ni los desarrollos sobre la espada, y mucho menos los pasajes correspondientes de Mateo.

[28] dico, también los conceptos militares tienen gran importancia en la formación de su cristianismo.

### 2.6.1 La milicia cristiana

La fe es una milicia, pero una milicia de paciencia, radicalmente opuesta a la milicia de la espada. Tertuliano tiene conceptos altísimos del imperio romano y del emperador,<sup>12</sup> aunque concibe que el cristiano debe mantenerse pacífico en el sentido de pasivo, frente al esplendor civil y militar del imperio. Se da en el fondo una incompatibilidad irresuelta: “No se condicen el juramento divino y el humano, el estandarte de Cristo y del diablo, el cuartel de la luz y de las tinieblas, no se puede partir el alma entre dos: Dios y el César”.<sup>13</sup> Estas expresiones tan tajantes no se dicen de un apóstata ni de un idólatra, sino simplemente de quien pregunta si puede un cristiano conscribirse en la milicia romana. Al oponer frontalmente el *estandarte* cristiano al romano (demoníaco) está problematizando la concepción natural o legal o temporal del imperio, y está creando un *casus belli* implícito. Pero la lucha no es con la espada. Tertuliano mantiene esa difícil conjunción de otro. cristianos de su siglo, que al mismo tiempo que predicaban una ruptura doctrinal e inflexible con todo lo no cristiano, sostenía un no menos inflexible pacifismo de método. Al cristiano le corresponde sin excepción la paciencia hasta el martirio, nunca la agresión armada, ni siquiera la defensa propia armada, según el ejemplo del mismo Salvador. Esto es ya una causa juzgada para todo cristiano y para todo tiempo.

Al restituirle la salud a la oreja del siervo Malco, cortada por el impulsivo Pedro, “maldijo la obra de la espada para la posteridad”, *De patientia* 3, 7. Los hombres aman a los amigos, sólo los cristiano. aman también a los enemigos, y esto es una prueba de la fuerza divina de la fe.<sup>14</sup> Cristo ya ha legislado y dado el ejemplo para siempre, cuando se sometió a la pasión e impidió a Pedro

---

<sup>12</sup> El imperio, se juzga, durará hasta el fin de los tiempos, cf. *Ad Scapulam* II 6. Del emperador se dice, *Ibid.* II 7: CCL 2, 1128: *colimus (christiani) ergo et imperatorem (...) solo tamen Deo minorem.*

<sup>13</sup> *De idolatria* 19: PL 1, 690. Cf. *Ad martyras* 3, 1.

<sup>14</sup> Véase el entero tratado *De patientia*, en especial los capítulos 6 y 8 para la exégesis bíblica.

[29] la defensa armada. Aquí Tertuliano acuña la célebre frase: *omnem postea militem dominus in Petro exarmando discinxit*.<sup>15</sup>

### 2.6.2 *El pacifismo radical*

El pacifismo de Tertuliano llega al extremo de defender al soldado cristiano que prefiere la cárcel a recibir una condecoración “pagana” con todo su regimiento, en el tratado *De corona*, ejemplo, por otra parte, de retórica romana. La cuestión planteada no es de idolatría, pues en este caso la incompatibilidad sería evidente. Se trata del mismo concepto de militancia armada, y del conflicto entre lo cristiano y lo romano. “¿Podemos creer que sea lícito añadir un juramento humano al divino, y responder a otras órdenes que a las de Cristo?”. “¿Acaso le será lícito tratar con la espada, cuando el Señor dijo que moriría por la espada el que espada usara?”. “¿Y podrá salir al combate el hijo de la paz, al que le es vedado hasta una leve contienda?”. “¿Y podrá administrar cadenas, cárceles, torturas y suplicios, aquel al que le es vedado responder hasta las injurias?”.<sup>16</sup>

Al cristiano no solamente le es vedada toda agresión y toda violencia contra otra persona, cosa que Tertuliano considera inherente al oficio militar, sino que también está obligado a enfrentar la persecución por la espada, sin intentar burlarla por medio alguno. Aquí discute con dos actitudes frente a la persecución: la de los gnósticos y la de algunos cristianos. Los gnósticos hablaban de aquella “espada” mística que separaba las substancias en el cielo, y que permitía a los creyentes incluso mentir a los perseguidores de “esta tierra” para evitar la muerte. Por el contrario, Tertuliano interpreta la “espada” de Mat 10, 34 como sigue: “Toda la ordenación pues de la espada del Señor, enviada a esta tierra y no al cielo, incluye también la confesión en esta vida, sosteniendo los tormentos hasta la muerte”.<sup>17</sup> La espada que vino a traer Jesús es pues la persecución hasta el martirio. Frente a esta exigencia central del maestro, que primero la padeció en su propia carne, no es dado tampoco como hacen algunos eclesiásticos impugnados por Tertuliano, evitar la persecución ni siquiera por medios

---

<sup>15</sup> “Al desarmar a Pedro, el Señor desarmó a todos los demás soldados”. *De idolatria* 19: PL 1,691.

<sup>16</sup> *De corona* 11: PL 2, 91-92.

<sup>17</sup> *Scorp.* 10: PL 2, 144.

[30] aparentemente lícitos, como rescatar con dinero a los detenidos o ayudar a los buscados a cambiar de región.<sup>18</sup>

### 2.6.3 *La espada de David*

Muy instructiva es la discusión con Marción. Como ya se dijo, éste sostenía la total oposición de los dos Testamentos: violento totalmente el primero, pacífico totalmente el segundo. Tertuliano debe conceder al adversario esta segunda parte en cuanto concuerda con su doctrina, pero debe negar la primera parte, para salvar la unidad de ambos Testamentos, y principalmente, para evitar la doctrina de los dos dioses.<sup>19</sup> Para ello escribe el *Adversus Marcionem* que en gran medida es un detenido análisis escriturístico especialmente en los libros IV y V. En cuanto al problema de la espada y la violencia, la respuesta de Tertuliano es la siguiente: tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan a su tiempo de espada y de paz. El Antiguo Testamento es también un mensaje y una promesa de paz, como el Nuevo, lo cual es fácil de probar. En ambos Testamentos se habla también de guerras y de espadas. Esta realidad debe interpretarse para Tertuliano, según varios principios. En cuanto al Nuevo Testamento, los dichos de espada y violencia deben entenderse alegóricamente como el mismo texto lo exige.<sup>20</sup> Aparece en Tertuliano la tradición que interpreta la “espada” como la “palabra de Dios”, y la alegoría que ve en la “espada de doble filo” una prefiguración de los dos Testamentos, *Adv. Marc.* III 14, 3. Y si la espada del Nuevo Testamento es alegórica, ¿por qué no la del Antiguo? Tertuliano se esfuerza por interpretar alegórica o espiritualmente numerosos textos del AT que presentan a David o al Mesías como guerrero victorioso.<sup>21</sup>

---

<sup>18</sup> *De fuga*: PL 2, 100ss. Exégesis de Mat 26, 52 en p. 111.

<sup>19</sup> Cf. *Adv. Marcionem* I 23.

<sup>20</sup> Arguye dialécticamente contra Marción, III 14, 5: CCL 1, 526, recordando Mat 10, 34: “si tuus Christus est, ergo et ipse bellator est; si bellator non est, machaeram intentans allegoricam...” aunque Marción no admitía este pasaje bíblico, ni admite en el NT la voz *machaera*, “espada”, según consta en interesante discusión de *Adv. Marc.* IV 29, 13: CCL 1, 627. Marción prefiere a Lucas 15, 52, que habla de *diamerismon*, “separación”, en lugar de Mat 10, 34, que habla de “espada”. Estas variantes indican que el problema ya estaba planteado en la época de la redacción misma del NT, aunque no es este el objeto del presente estudio.

<sup>21</sup> Cf. especialmente *Adv. Marc.* III 13-14: CCL 1, 524 ss.

[31]

Pero es imposible interpretar alegóricamente todo el AT, en particular las guerras de conquista de la tierra, y la ley del talión. Por ello, Tertuliano añade otras explicaciones. La más importante consiste en ordenar ambos Testamentos en dos niveles ascendentes: desde la naturaleza hacia la fe. El primero se mantiene en el orden natural, que es la busca de la justicia por el castigo infligido por mano del ofendido; el segundo asciende al nivel de la fe, que deja a Dios la administración de la vindicta.<sup>22</sup> La paciencia cristiana y el pacifismo de los mártires, para el jurista Tertuliano, no ofende la naturaleza del derecho, pues el ofendido transfiere, en la fe, la función judicial al Dios vengador.<sup>23</sup> Dios es el último dueño de la espada de la venganza. Tertuliano advierte al emperador y a los oficiales romanos que también ellos están bajo la espada, “et vos sub gladio estis”, *Ad Scapul.* IV 1.

#### 2.6.4 Escatología y martirio

Por otra parte, Tertuliano salva el sentido literal de ambos Testamentos cuando anuncian las guerras futuras: las guerras en las que morirán por la espada los mártires, las guerras de los últimos tiempos.<sup>24</sup> Pero no se trata de una espada para ser usada, sino para ser padecida, *Adv. Marc.* IV 39, 5. Dios será el último en usar la espada. La comunidad que espera su acción debe sostener hasta las últimas consecuencias un pacifismo intransigente.

#### 2.6.5 Conclusión sobre Tertuliano

Su tratamiento sobre la espada es complejo, coherente y riguroso. Hay una espada en el orden natural, que pudo usar el judío y el romano para defenderse. Al cristiano no le es lícito en ningún caso usar la espada, ni para atacar ni para defenderse; frente a la persecución, al cristiano no le es lícito en ningún caso evitarla. El cristiano ya no está más en el orden natural de la ley del talión o de la ley romana, pues pertenece a la nueva comunidad del Espí-

---

<sup>22</sup> Escribe Tertuliano en *Adv. Marc.* IV 16, 5: “utrumque (AT NT) constituendum fuit pro natura et fide hominum ut qui deo crederet ultionem a deo expectaret, qui minus fideret legis talionis timeret”.

<sup>23</sup> Cf. *Adv. Marc.* IV 16, 6-7.

<sup>24</sup> *Adv. Marc.* IV 39, 1-5. Cf. IV 29, 13, donde se define el sentido literal de la espada que vino a traer Jesús.

[32] ritu, cuyo testimonio de fe en el martirio se somete a la última consecuencia de la espada humana, la violencia sacrílega, y anuncia la manifestación de la espada divina, la justicia.

La situación de Tertuliano le hace vivir un imperio opuesto a la iglesia, en la cual se experimentan también las divisiones.

## 2.7 Cipriano de Cartago

Obispo y escritor afrolatino, de una generación posterior a Tertuliano, muere en la mitad del siglo III. Escribe un libro a favor del espíritu del martirio, *De bono patientiae*, en el que se nota la influencia de Tertuliano, aunque sin su rigorismo y sin el tratamiento de temas explícitamente políticos. El libro distingue la paciencia cristiana de la apatía estoica, c. 2. Combina la recomendación del sufrimiento, propia del NT, con el anuncio de la punición escatológica del AT, c. 22. No se intenta una interpretación estricta de la “espada” del NT., sino que se presentan los consejos pacifistas, como los de Mat 5, 39, en c. 16. Expresa nuevamente la idea de Tertuliano al concluir: “Esperemos hermanos amadísimo., a nuestro juez y vengador, que hará justicia con el pueblo de su Iglesia y con la multitud de hombres justos que existieron desde el comienzo del mundo.” “Perseveremos pues; mantengámonos y observemos los preceptos del Señor, vigilando con todo el corazón, munidos de toda tolerancia, para que cuando venga el día de la ira y de la venganza no seamos castigados con los impíos y pecadores, sino honrados con los justos que temen a Dios”.<sup>25</sup>

En conclusión, sólo se le recomienda al cristiano la paciencia y la tolerancia del mártir, en el horizonte de un Dios inminente y justiciero, al que se le entrega toda la espada.

## 2.8 Clemente de Alejandría

Clemente es un ilustrado buscador de sabiduría, que abraza el cristianismo como su filosofía, hacia fines del siglo II. Con sus

---

<sup>25</sup> *De bono patientiae* 24: CCL 3A, 132.

[33] abundantes escritos quiso extender el anuncio evangélico hasta las clases altas, para lo que presenta la noticia evangélica en el marco de la cultura helenística. Poco trata del problema de la “espada” en su contexto escatológico o en el político. Más aparece en este tópico la tendencia general de su pensamiento, que centra la visión de la Escritura en la ética y en la formación personales. Así como busca interpretaciones matizadas de las invectivas neotestamentarias contra el apego a las riquezas mientras hacía conocer la nueva doctrina a los sectores más pudientes del imperio, así también busca una interpretación suavizada de las expresiones sobre la violencia, tratando de incorporarlas a desarrollos tradicionales de la ética filosófica. Relaciona así la violencia (*bía*, de Mat. 11, 12 y paralelos) con *ponos* o esfuerzo de la psicología estoica. El resultado de este esfuerzo o “tensión” psíquica era la consecución de la salvación eterna.<sup>26</sup> En este sentido se da una violencia vituperable, que es la física, y una “violencia buena”, que consiste en “arrebatarle la vida a Dios” por el esfuerzo y el ascetismo.<sup>27</sup> La idea de que “los violentos arrebatan el reino” se interpreta en el contexto de Mat 7, 14, donde se aconseja “el camino angosto”, es decir, el del esfuerzo. Y para definir más este contexto recuerda el dicho de la pitonisa “si buscares, encontraras”.<sup>28</sup> El Nuevo Testamento aparece así en consonancia con las doctrinas de la *apatía* y del *ponos* de los estoicos, y en general, con las tradiciones del ascetismo helenista y judeohelenista.

En conclusión, dándole poca cabida en sus extensos escritos a la exégesis de la “espada” que Jesús habría traído a la tierra, Clemente, dirigiéndose a los hombres más cultivados de Alejandría y del imperio, les enseña que estas expresiones deben entenderse como recomendación del autocontrol y esfuerzo personal. El hombre que se esfuerza, puede obtener la salvación divina.

---

<sup>26</sup> *Strom.* V 49, 1: SCh 279, 104: *biai kai ponoi periginomenes tes aionias soterias.*

<sup>27</sup> *Quis dives salvetur* 31, 2. En este comentario de Clemente se tiene en cuenta sin duda la idea de que es imposible violentar a los dioses, en Platón, *República* 2, 365 d.

<sup>28</sup> *Strom.* IV 5, 3. En *Strom.* VI 17 se mencionan varias doctrinas filosóficas en coincidencia con los preceptos del NT, en sentido ascético. Cf. *Strom.* V 16, 7.

[34]

## 2.9 Orígenes

El gran sistematizador de la doctrina cristiana primitiva, alejandrino y discípulo de Clemente, nos ofrece un tratamiento sistemático de numerosos problemas exegéticos, entre los cuales se encuentra el que aquí nos ocupa. Orígenes es un cristiano que ha sufrido en sí y en su familia los efectos de la persecución romana, y también sufre los efectos dolorosos de las disensiones internas de la comunidad en forma de exilio.

### 2.9.1 La interpretación literal y la alegórica

En su *Homilía XVI* 5 sobre el Levítico, Orígenes comenta un pasaje de dicho libro 26, 6, que dice: “Yo daré paz a la tierra..., y la espada no pasará por vuestra tierra”. En esta promesa se anuncia un estado concreto de paz para un pueblo concreto. Orígenes aplica al texto el método tipológico (alegórico) de interpretación y lo relaciona con otros textos neotestamentarios que también prometen la paz. Entonces Orígenes menciona un problema: si todos estos textos de ambos Testamentos que anuncian la paz se contradicen con otros, en especial con uno de Mat 10, 34 que presenta a Jesús como el portador de la espada. ¿Cómo resolver la antinomia? Orígenes vuelve a leer el texto de Levítico y descubre que no se promete allí simplemente la paz “a la tierra”, sino a “vuestra tierra”. ¿Qué diferencia hay? “Vuestra” tierra es el interior de sus almas.<sup>29</sup> La solución de la oposición se resuelve, entonces, con la interpretación alegórica: Dios en el AT y Jesús en el NT anuncian la paz a las almas, la guerra al mundo. Esta interpretación, hasta aquí, nos recuerda la de las *Recognitiones*. Orígenes va más allá en la demostración “alegórica”, citando el contexto de una epístola paulina, Filip 4, 7, “la paz que supera todo intelecto”, es decir, la paz superior y divina, no la mera tranquilidad terrena.

En las mismas homilías, cuando discutían el sentido de las Escrituras, había señalado, como Filón de Alejandría, que el mismo texto a veces impide la intelección literal y empuja hacia una alegórica. El alejandrino induce esta regla a partir de casos exegéticos. Uno de ellos es Luc 22, 36, “que venda la túnica y compre la espada”, que muestra con evidencia la imposibilidad de una apli-

---

<sup>29</sup> *Hom. in Lev. XVI* 5: SCh 287, 286: “super terram vestram (...) hoc est in interioribus animae ejus”.

[35] cación literal. Aquí “la letra mata y el espíritu vivifica”, recuerda Orígenes citando 2 Cor 3, 6.<sup>30</sup>

En otro lugar Orígenes advierte la contrariedad de los pasajes evangélicos, pues mientras Luc. 2 anuncia la paz, Mat 10, 34 anuncia la espada. La solución está nuevamente en una relectura del texto: la paz de Lucas es anunciada a “los hombres de buena voluntad”, lo cual *solvit quaestionem*, porque no se habla dos veces de la misma paz: una es la paz para el corazón del hombre que tiene buena voluntad, otra es la paz que se niega al mundo.<sup>31</sup> Otra vez la separación de los órdenes literal-empírico y alegórico-espiritual; la guerra en el primero, la paz para el segundo.

### 2.9.2 La espada de la nueva circuncisión

Abierto al camino de la interpretación tipológica (es decir, de una alegoría polarizada en Cristo), puede todavía investigarse en los signos del Antiguo Testamento cuál es esta “espada” de Mat 10, 34 que Jesús vino a traer a la tierra. Este camino exegético es largo y complejo:<sup>32</sup> se parte de Génesis 17 donde Abraham recibe el signo de la circuncisión “de la carne”. Se pasa de allí al libro de Josué 5, 2, donde se recibe la orden divina de “volver a circuncidar” con un “cuchillo de piedra”. De estas expresiones se llega por fin a Jesús según los siguientes elementos convergentes: la coincidencia fonográfica Josué-Jesús; la expresión “volver a circuncidar” que implica otro nivel del concepto pues es irrepetible; la relación de la “piedra” con Jesús; el tema del “cuchillo” o espada, *machaira*, de Hebreos 4, 12, que es la “palabra cortante” que penetra hasta la división del alma y el espíritu.<sup>33</sup> Esta “espada” es la palabra de Dios y divide el interior del hombre al purificarlo de las cosas terrenales y carnales. He aquí descubierto el nuevo sentido de la “circuncisión de Josué” (-Jesús), lo que permite sin más identificar esta “espada” con las que “Jesús vino a traer a la tierra” de Mat 10, 34. Así concluye Orígenes: *iste ergo est gladius quo circumscidi debemus*. Por fin, la espada que trae Jesús es la de la circuncisión del corazón.

---

<sup>30</sup> *Hom. in Lev.* VII 5: SCh 286, 338.

<sup>31</sup> *Hom. in Luc.* XIII 4: SCh 87, 208.

<sup>32</sup> *Hom. in Gen* III 6: SCh 7bis, 138.

<sup>33</sup> Texto neotestamentario que recuerda el tratamiento del *lógos tomeus* de Filón, *Quis haeres* 133-220.

[36]

### 2.9.3 Las objeciones del anticristiano Celso

Gran conocedor de los escritos cristianos de varias tendencias, el platónico Celso escribe un libro contra la idea cristiana hacia fines del siglo II. Este texto hubiera permanecido desconocido si Orígenes no le hubiera dedicado una detenida y extensa refutación medio siglo después. Las objeciones de Celso referentes al tema de la “espada”, la violencia y el pacifismo se concentran en el *Contra Celsum* II 10; VII 18.25.58 y VIII 73. Las objeciones pueden resumirse en las siguientes:

- a. Hay contradicción (*antinomothetei*) entre las leyes del AT y las de Jesús, pues unas son de conquista y lucha, mientras que las otras son de no resistencia.
- b. La recomendación de no resistir la injusticia con otra injusticia no es original de Jesús pues ya lo enseñó Platón en *Critón* 49 b-e.
- c. Los cristianos quitan fuerza a la sociedad al oponerse al servicio militar. Disfrutan del imperio mientras otros lo defienden.

Las respuestas de Orígenes concuerdan con lo ya visto anteriormente. A la primera objeción, se responde en VII 18-25 que Celso no conoce ni el texto ni la interpretación de la Biblia. No conoce el texto, porque en el AT también hay enseñanzas de paciencia y de amor, citando como ejemplo a Jeremías, *Lament.* 3, 27-29. Es un argumento similar al de Tertuliano contra Marción. Celso muestra desconocer también la técnica de la interpretación, señala Orígenes. Desconoce la pluralidad de sentidos con que se debe leer el texto. En este caso, Cristo trae la paz al alma y la guerra al mundo.

La segunda objeción no es de fondo y a Orígenes le basta argumentar que Jesús dice las cosas mejor que Platón, más elevadamente y mejor dichas para el hombre sencillo.

La tercera objeción merece una respuesta legal en el mismo plano en que es formulada. Se dice en *C. Cels.* VIII 73 que los mismos sacerdotes paganos del imperio están exceptuados del servicio militar, porque su función no es la defensa física sino la religiosa. Pues bien, arguye Orígenes, nadie defiende mejor al emperador y al imperio que los cristianos, que ruegan por él al verdadero Dios; y en esto cumplen el precepto paulino. Orígenes admite también que a los cristianos su fe les veda enrolarse como militares. Esta respuesta manifiesta una vez más la dificultad de la

[37] teoría cristiana, como ya había sucedido para Tertuliano, cuando quería coordinar los efectos de las dos pertenencias, la política y la religiosa. Si era legítimo defender al emperador con oraciones, ¿por qué era ilegítimo defenderlo con las armas?

#### 2.9.4 Conclusiones sobre Orígenes

La tractación orgánica de ambos Testamentos y el desarrollo de técnicas hermenéuticas permite a Orígenes formular el problema de la contrariedad entre “espada” y “paz” y proponer una respuesta general y coherente dentro de su sistema. La Biblia posee diversos niveles de interpretación, cuyos contenidos superiores son comprensibles a partir del Evangelio. Las expresiones sobre los bienes temporales, entre ellos la tierra y la paz, deben entenderse en última instancia en los niveles espirituales. La paz que prometen ambos Testamentos e inaugura la fe en Jesús, es la “paz superior”, la paz del alma que ha encontrado su adecuado nivel, es decir, su salvación en Dios. Es una paz, digamos, ontológica, pues da razón del ser mismo espiritual. La espada, en cambio, es el signo de la división entre Dios y el mundo, entre la fe y la incredulidad, entre el estado de indigencia y la salvación. En última instancia, la espada que Jesús vino a traer a la tierra es la separación de lo espiritual y lo mundano. Por ello hay guerra para el mundo y hay “circuncisión” (:espada) para el corazón, apartándolo de sus apegos temporales.

El método dialéctico-platónico, que Orígenes conoce y aplica, ha dejado también sus marcas en el contenido. El eje espada-paz de las promesas mesiánicas del AT ha recibido la rotación hacia el eje tierra-cielo, del pensamiento platónico y de la alegoría filoniana. Queda sin embargo un problema para resolver, tanto desde el punto de vista exegético como práctico-político: ¿la espada de Cristo ha separado al cristiano de su pertenencia a la sociedad civil y política del imperio o existe alguna (pacífica) relación posible? ¿La paz de Cristo puede ser entendida de alguna manera en el nivel histórico social, a más del espiritual-individual?

#### 2.10 Victorino de Petovio

Victorino muere mártir al iniciarse el siglo IV, en una región de la actual Eslovenia. En sus breves escritos conservados se advierte su concepción milenarista, en la que se postula el carácter

[38] histórico político de una intervención apocalíptica de Cristo. En un comentario sobre la “gran espada” de Apocalipsis 6, 4 introduce el contexto de Hebreos 4, 12 donde la palabra de Señor es una “espada de dos filos”, que Victorino interpreta como “la boca que entregó el conocimiento al mundo entero, primero por la ley de Moisés, ahora por la palabra del Evangelio”.<sup>34</sup> Pero esto sería una interpretación metafórica si no progresara hacia un sentido apocalíptico: “La espada arma al soldado, mata al enemigo, castiga al desertor. Y para indicar a los apóstoles que anunciaba el juicio (final), dice: No he venido a traer la paz sino la espada” (*Ibidem*).

La espada de Mat 10, 34 es pues el instrumento del castigo final que administrará el salvador antes de instaurar su reino de paz milenaria.

## 2.11 Eusebio de Cesarea

Eusebio, en la primera mitad del siglo IV, es testigo y actor del nacimiento de una nueva época. Constantino decide la paz y la colaboración con la iglesia. Eusebio es el teólogo de la nueva idea política, según la cual el emperador es la “imagen terrenal” del gobierno universal del único Dios, es el *episkopos* de Cristo para todas las cuestiones temporales y civiles. El imperio se hace progresivamente cristiano. Pero al mismo tiempo que se acercan iglesia e imperio, la iglesia se divide en sí misma, experimentando disensiones y guerras en todos los ámbitos del mediterráneo, guerras que estremecen la misma estructura política y militar del imperio durante más de un siglo. En la lucha interna cristiana, Eusebio es también un autor privilegiado, pues su tesis es parcialmente acogida por el primer Concilio ecuménico en el 325.

### 2.11.1 La espada que trae Jesús a la tierra

En la *Teofanía* (siríaca) Eusebio dedica un capítulo al comentario de Mat 10, 34 y paralelos.<sup>35</sup> Allí se cita extensamente Luc

---

<sup>34</sup> *In Apocalypsin Johannis* 16: ML 5, 319.

<sup>35</sup> Perdido el original, este texto se ha encontrado en versión siríaca, que aquí citamos según la edición en alemán de H. Gresmann. El capítulo mencionado es *Die Syrische Theophanie* IV 12: GCS 11, 182-184.

[39] 12, 51-53 donde se describen las divisiones en el seno de las familias por causa de Jesús. Después de las citas, la primera observación de Eusebio es que en los tiempos de Jesús esto era inaudito e inimaginable, pero que es un hecho universal del momento presente, ya que en todas las regiones y pueblos los hombres están divididos por el nombre de Cristo. Se trata pues de una “profecía que se ha cumplido en los hechos y que puede ser vista con los ojos” (183, 14). A continuación cita un pasaje del Evangelio de los Hebreos (que ha quedado posteriormente fuera del canon), pasaje que ha llegado a nosotros gracias a esta cita de Eusebio. Atribuye allí a Jesús: “Yo elijo para mí los mejores, los que me ha dado el Padre celestial” (183, 29-30). Por fin, distingue la “paz de Cristo” con “la salvación que da el mundo”.<sup>36</sup> La paz-salvación que da Cristo está definida como “conocimiento y amor de Dios” (184, 9-10). Eusebio reitera pues la tesis de su inspirador y maestro Orígenes, tesis ya anunciada en las *Recognitiones*, es decir, la paz para el alma, y la guerra en el mundo. Una novedad añade Eusebio, al afirmar que la palabra de Jesús sobre la espada en la tierra es una profecía, y que esta profecía se ha cumplido a ojos vistas. Esta referencia al cumplimiento actual de lo prometido tendrá otras consecuencias mayores para el tema, como se verá.

¿Y la espada que Pedro tuvo que volver a envainar? Eusebio está lejos de ver en ello el desarme total que veía Tertuliano. La explicación es muy diversa: Jesús mandó suspender la acción directa de Pedro para enseñar que el discípulo debía mostrar confianza y fe en su maestro”.<sup>37</sup> Una enseñanza que incluso podría ser aplicada por los soldados del futuro.

### 2.11.2 *La espada que porta el emperador cristiano*

La *Demostración Evangélica* de Eusebio trata de interpretar la historia del pueblo judío desde la perspectiva del advenimiento del Mesías y en su proyección al momento político que vive el imperio. El cap. 20 del libro VI trata de interpretar Mat 10, 34 y

---

<sup>36</sup> *Ibid.* 184, 7-8. Aquí Eusebio da una versión diversa de Juan 14, 27: “La paz os dejo, mi paz os doy. No os doy pues la salvación, como la salvación que da el mundo”. El hecho textual de fusionar paz-salvación, no se encuentra ajeno a la interpretación misma.

<sup>37</sup> *Constantini oratio* 15: GCS 7, 175.

[40] paralelos desde un texto del AT.<sup>38</sup> La intención del autor es mostrar que las diversas partes de Isaías 19, 1-4 se han cumplido en Cristo. Y su cumplimiento se proyecta al tiempo del exégeta. Los tópicos de la promesa - cumplimiento son los siguientes:

*Isaías* 19, 14:

- a. El Señor entra en Egipto sobre una nube ligera.
  - En el NT: se cumple con la encarnación del Hijo de Dios.
  - En la actualidad: con la llegada de los misioneros cristianos.
- b. Se tambalean sus ídolos.
  - En el NT: se derrotan las supersticiones de los demonios.
  - En la actualidad: los egipcios dejan en gran número la fe en los animales e ídolos.
- c. Lucharán egipcios contra egipcios. Peleará cada cual con su hermano.
  - En el NT: anuncio de las divisiones en las familias.
  - Los egipcios paganos persiguen a sus hermanos creyentes.
- d. Ciudad (*pólis*) contra ciudad.
  - La iglesia lucha contra la *politeia* de los no creyentes.
- e. Ley (*nómos*) contra ley.
  - El NT es la nueva Ley que disipa las leyes de la superstición.
- f. Anularé sus planes.
  - El reino y la ley de los egipcios han sido derrotados en la época del advenimiento de Jesús, cuando los romanos redujeron a Cleopatra, la última de los Ptolomeos.
- g. Entregará Egipto a las manos de un implacable Señor.
  - Ese implacable Señor es el imperio romano que actualmente domina con su ciudadanía y con su ley a los egipcios.

El punto c. es el contexto de la mención de Mat 10, 34 y paralelos. El contexto de esta mención se ha ampliado considerablemente por la cita de Isaías y el esquema de la prueba por cumplimiento. La espada de Jesús no es solamente una indicación de ruptura espiritual o una referencia al martirio. Es la causa de un hecho sociológico comprobable: hay luchas entre los hombres por causa de la verdadera *polis*, la iglesia. Más aún, el horizonte de la lucha se ha ampliado: el Señor ha entregado los idólatras

---

<sup>38</sup> *Demotr. Evang.* IV 20: PG 22, 467-476.

[41] en manos de los romanos. La interpretación avanza todavía: no solamente los egipcios sino todos los demás pueblos. Podríamos decir que la espada anunciada en el NT es la espada romana que viene a preparar y defender la verdadera *polis*.

Eusebio lo dice de una manera general y en lenguaje teológico jurídico: “Así pues pienso que el mismo imperio de los romanos ha sido llamado (*ten romaion keklesthai basileian*) para que aherrojados con grillos y cadenas no solamente los más supersticiosos de los hombres, los egipcios, sino gentes de todos los demás pueblos, nadie pueda atreverse a calumniar a la iglesia de nuestro Salvador”.<sup>39</sup>

He aquí un nuevo contexto para interpretar la espada de Mat 10, 34, en el horizonte de Isaías 19, 4: “entregará a Egipto en manos de un Señor implacable...”, entendiendo aquí una función teológica del imperio romano. Esta exégesis está correlacionada con una nueva experiencia histórica, la de un factor político del imperio, que ha colocado la cruz de Cristo en su estandarte.

### 2.11.3 Conclusión sobre Eusebio

Eusebio muestra pertenecer a la tradición exegética que *distingue* dos niveles de interpretación: la espada divide a los pueblos en creyentes e incrédulos, la paz es el don de la verdad recibida por los creyentes. Pero el horizonte de esta exégesis es modificado al introducirse una interpretación *histórica* de las promesas mesiánicas del AT. Entonces la espada romana es puesta al servicio de la verdad de una iglesia, como hecho probatorio del cumplimiento de lo anunciado por los profetas hebreos.

El cambio de horizonte tiene las siguientes consecuencias exegéticas: ya no se trata solamente de un nivel histórico donde hay guerra y un nivel metahistórico donde se encuentra la paz, sino que hay una historia donde la guerra y la paz superiores tienen su expresión en una guerra real y una posible paz en los niveles inferiores o terrenos. La atribución de la paz y de la verdad ya no se mantiene en los límites del individuo o de la comunidad religiosa, sino que se extiende a la sociedad civil. La espada que para otros exégetas había que dejar solamente a Dios, en el caso de Eusebio es entregada por Dios mismo a un sujeto político histórico. La confluencia de Isaías y el Evangelio se corrobora por la fuerza de

---

<sup>39</sup> *Demostr. Evang.* IV 20: PO 22, 476; GCS 23, 287 s.

[42] los hechos: los egipcios han caído en manos de los romanos; los romanos han creído en la Cruz.

## 2.12 Eusebio de Emesa

Eusebio, obispo de Emesa, el antiguo centro de la religión del sol, es discípulo de su homónimo de Cesarea, al que se atribuyeron por mucho tiempo los libros que aquí se estudian. Eusebio de Emesa muere en Antioquía hacia la mitad del siglo IV, considerado herético por los historiadores, por su adhesión a la facción “semiarriana”. Dedicó el VI de sus *Opuscula* al tema “no vine a traer la paz a la tierra”.<sup>40</sup>

El autor se pregunta por el motivo de la contrariedad del texto, entre la espada y la paz (1176 D - 1177 C). La respuesta es ya conocida: “¿De dónde entonces la ausencia de paz? De la enfermedad de aquellos que no pudieron recibir el esplendor de la luz verdadera” (1177 A-B). La predicación trae la paz para los que la aceptan, aunque secundariamente trae la guerra para los que no la aceptan (1177 B). Por otra parte, Jesús no dijo simplemente que no ha venido a traer la paz, sino que agrega “a la tierra”, pues “la tierra no recibe la paz” (1177 C).

En cuanto a la realidad social reitera el antiguo precepto de la paciencia y el martirio, tras las huellas del Maestro (1180 A-B). La sociedad real de los hombres quedará estructuralmente no-pacífica, después de la predicación de Jesús, porque siendo la predicación una siembra, *in fructibus est varietas*. El martirio ha vuelto al aprecio teológico (1178 A). ¿Ha desaparecido el optimismo cristiano - imperial y se ha reimplantado la oposición pagano -creyente? No se ha vuelto a lo de antes, sino que se ha avanzado hacia una nueva situación, pues aparece entre los enemigos de la fe una categoría intermedia: “los herejes” (*haeretici*, 1172 - B). Los mártires, ahora, no caen por la espada de los “paganos”, sino de los “herejes”, es decir, cristianos de otra confesión que también mencionan textos bíblicos sobre la “espada” que Cristo vino a traer a la tierra. ¿Puede resolverse este asunto por la “espada”? Para Eusebio de Emesa no se resuelve luchando, sino nuevamente con la paciencia del martirio.

---

<sup>40</sup> Véase el texto atribuido erróneamente a Eusebio de Cesarea en PG 24, 1169-1182.

[43]

### 2.13 Lucífero de Cágliari

Este obispo muere hacia el 370. Experimenta también la lucha interna del imperio cristiano. Polemiza contra los arrianos en el bando de la ortodoxia, pero aun de ésta se separa por su intransigencia antiarriana. Su rigorismo lo lleva a escribir un tratado cuyo título mismo puede oponerse a algunos preceptos evangélicos: *De non parcendo in deum delinquentibus*, “Que no hay que perdonar a los que pecan contra Dios”.<sup>41</sup> Se trata de una respuesta frontal al emperador Constante, que utilizaba el poder imperial para favorecer la facción teológica de los arrianos. Niega al emperador el derecho de citar la Biblia y exigir obediencia. La espada de la Biblia ya no puede ser usada, la usó Moisés por mandato de Dios, pero Cristo ordenó envainarla. De aquí se extrae la conclusión que a mitad del siglo IV un perseguidor y un perseguido citan por igual textos bíblicos para fundar el uso o la exclusión de la espada. El emperador probablemente citó los pasajes en que Moisés ordena destruir a los enemigos.<sup>42</sup> El emperador acusa a Lucífero y a otros obispos, de desacato a la autoridad imperial -religiosa. El obispo le responde que no es cristiano sino hereje, de *pestifera doctrina, a dei vitandum servis*, es decir, de trato vedado para los siervos de Dios, con lo cual se problematiza el mismo poder imperial sobre ellos.<sup>43</sup> A los cristianos les es lícito resistir pues al emperador al que se le advierte rotundamente desde la teología sin espada física, *doleas te errasse... desertor dei*, “te arrepentirás de haber errado... desertor de Dios” (*De non parcendo* 35).

En cuanto a la exégesis de la espada neotestamentaria, se recuerda contra el emperador, la negativa de Jesús respecto del uso de la espada de Pedro;<sup>44</sup> pero no se hacen presentes otros textos que pudieran problematizar su exégesis. Más bien es una negativa condicionada: el emperador falta al precepto del salvador porque usa la espada en procesos ilegítimos, sin garantías y por odio a la verdadera fe. En última instancia es éste un encuadre jurídico.

---

<sup>41</sup> CCL 8, 195-261.

<sup>42</sup> Véase *De non parcendo* 1-3.

<sup>43</sup> *Ibidem* 27, 246. Cf. p. 195s., 250s., y 254.

<sup>44</sup> Así en *De non parcendo* 25: p. 244, y en otro tratado, *De Athanasio* 1123: CCL 8,115-6.

[44]

## 2.14 Hilario de Poitiers

Hilario es depuesto como obispo de Poitiers por la facción arriana y vaga exiliado por el imperio escribiendo, enseñando y disputando hasta su muerte hacia el 367.

Sobre la espada que Cristo vino a traer a la tierra reitera la interpretación de Orígenes como “circuncisión del corazón”, casi con los mismos argumentos.<sup>45</sup>

En su comentario a Mat 10, 34 reitera la interpretación alegórica de la “palabra de Dios” que vino a dividir a los hombres.<sup>46</sup> Respecto de Mat 26, 52 también sigue en gran medida a Orígenes. La expresión “el que con espada mata por espada muere” es interpretada alegóricamente, pues sabemos que tal afirmación no corresponde literalmente a los hechos comprobables en todos los casos. Además hay casos, agrega, en que la espada se usa legítimamente, como “por el juez ex officio o en resistencia contra el ladrón”<sup>47</sup> por lo tanto la muerte que trae la espada del texto se debe entender alegóricamente, de la muerte espiritual.

La alegoría continúa. Al infiel que quiere aprehender a Jesús se le corta la “oreja” (Mat 26, 52), para indicar, según apunta Hilario en el pasaje anteriormente citado, que este “siervo” era *sordo* respecto de la verdad. Después se ordena a Pedro guardar la espada, porque el sordo a la fe no será castigado con hierro sino con la misma palabra de Dios.

El juicio de la palabra de Dios no es solamente para Hilario una realidad espiritual, sino también una esperada realidad histórica. El *Salmo* 149, 6-7 habla del pueblo de Dios, diciendo “en su mano la espada de dos filos para ejecutar venganza en las naciones”, lo cual debe entenderse como anuncio de una realidad, en el contexto de Apocalipsis 19, 15 y de Mat 10, 34. Se espera el reino de Cristo vencedor, que después de condenar en el juicio al oprobio de los pueblos paganos, será *dominus et rex*.<sup>48</sup>

En conclusión, la interpretación alegórica de la espada de Orígenes, se combina con la referencia al reino histórico de Dios,

---

<sup>45</sup> Cf. *Tractatus Mysteriorum* 116: SCh 19,150.

<sup>46</sup> *In Math.* 11, 22-3: PL 9, 975s.

<sup>47</sup> PL 9, 1071.

<sup>48</sup> PL 9, 887s.

[45] propio de Eusebio de Cesarea. Pero esta referencia no se conecta con el momento político presente, sino que se la vuelve a remitir al futuro. En otras palabras: interpretación alegórica y espiritual para el presente, interpretación política y social para el futuro.

## 2. 15 Gregorio de Elvira

Gregorio es jefe hispánico de una extrema facción antiarriana, seguidores del mencionado Lucífero de Cagliari, tan intransigentes en su ortodoxia que se habían separado de los mismos obispos ortodoxos. Escribe hacia fines del siglo IV un comentario a varios escritos del AT. En ellos relaciona Mat 10, 34 con el concepto de la abnegación, pero añade una novedad que lleva la exégesis hacia terrenos de la mística. La espada que trajo Cristo a la tierra es la que “me ha herido de amor”, según Cantares 2, 5. Como Cristo, el discípulo debe amar hasta la muerte.<sup>49</sup> En este caso, el mismo autor que manifiesta juicios durísimos para las relaciones con los que no acrediten una íntegra ortodoxia, concentra dialécticamente los conceptos de espada y amor, como imperativo de la experiencia personal del hombre frente a Dios. La espada, portadora de una semántica disyuntiva, se convierte en símbolo del amor, portador de una semántica conjuntiva. El problema exegético ha sido resuelto dialécticamente. Quizá sea este un brote temprano de la mística española.

### 3 TIPOLOGÍA DE LAS SOLUCIONES EXÉGETICAS

Los tipos de exégesis que resultan de la lectura presente pueden diferenciarse según la relación de tres componentes de la misma: a) la forma de la exégesis, b) el contenido de la exégesis y c) su referencia posible a la situación extratextual.

#### 3.1 La forma de la exégesis

La forma más simple de la exégesis consiste en la reiteración lingüística del texto sin ninguna precaución hermenéutica ulterior.

---

<sup>49</sup> *In Cant.* III 28: CCL 69, 198.

[46] En este caso el sentido del texto se define por la contigüidad con el lugar de pronunciación. Se supone que su significado no es problemático. Por ejemplo, si el contexto habla de las persecuciones padecidas por los cristianos, allí se definen inmediatamente las menciones contrarias sobre la espada: la que Jesús trajo a la tierra, es la espada de los perseguidores; aquellos a quienes vedó su uso, son los perseguidos. Esta forma puede definirse como de contextualización inmediata, y la hemos encontrado en 2.1; 2.4; 2.6; y en los trazos de otros autores.

Otra forma exegética es la contextualización mediata. En este caso el texto sobre la espada es correlacionado con otro pasaje bíblico o con un principio racional, para determinar su significado. Si se trata de otro pasaje bíblico, es el contenido de éste el que define el contenido del texto interpretado. Pero aún en la relación de estos contenidos del texto interpretado y del interpretante se pueden encontrar aspectos formales. En efecto, puede discutirse si un texto interpretante es pertinente o no pertinente, según la valoración que se dé a la relación entre el AT y el NT. En algunos casos el AT es pertinente porque se supone la continuidad, así en 2.9.2 y en 2.11.2, aunque para resultados contrarios. En otros casos los textos del AT son declarados no pertinentes porque se supone una superación de nivel por parte del Nuevo. Así en 2.3; 2.5 y 2.6.3.

En otros casos se da la contextualización mediata por un principio racional no bíblico. Esto ocurre de dos maneras. En primer lugar, por un principio formal que se antepone a la lectura del texto. Así se antepone la división de los sentidos de la Escritura (literal, alegórico, tipológico, anagógico o referido al futuro), en 2.3; 2.6.3; 2.9.1 (2.9 en general); 2.14. En segundo lugar, se puede relacionar el texto con un contenido filosófico, por lo general de orden jurídico, con cuyo contenido se dice concordar la semántica del texto, así en 2.6.3; 2.8; 2.11.2; 2.13 y 2.14.

Hay por fin otro aspecto formal en las exégesis encontradas. Se trata de la explicitación de la contrariedad, para lograr una resolución dialéctica de la misma. Aquí la exégesis no está dada por la contextualización de cada uno de los textos opuestos, sino por el choque semántico de los mismos. En el caso de la “espada” que puede significar “división”, se dice dialécticamente que su función es precisamente dividir la paz de la guerra. Con lo cual se consolida semánticamente la paz, que es lo contrario de la espada. Esto lo vemos en 2.2.2; 2.9.4; 2.11.1 y 2.15. En este último caso “espada” llega a significar “amor”.

[47]

Es interesante observar que dos de los casos más complejos en su forma exegética, donde se combinan y jerarquizan los diversos resortes interpretativos mencionados, que son los casos expuestos en 2.9.2 y 2.11.2, Orígenes y Eusebio de Cesarea, llegan a exponer sentidos completamente opuestos, como se verá más adelante.

### 3.2 El contenido de la exégesis

En el caso que nos ocupa se trata de la semántica de “espada”, en tres hechos textuales neotestamentarios: afirmación, negación y contrariedad.

Para resolver alguno de estos problemas, o los tres al mismo tiempo, los escritos estudiados ubican el sentido de “espada” en algún campo semántico, que puede determinarse por la conjunción de oposiciones según tres ejes:

- a. Eje de la cantidad: social o individual.
- b. Eje de la cualidad: espiritual o material.
- c. Eje del tiempo: actual o futuro.

Estos ejes no son *a priori*, sino que resultan de la generalización de los mismos contenidos discutidos por los exégetas. El eje de la cualidad opone el sentido “espiritual” cuando refiere la espada a alguna lucha u oposición que exceda el sentido “material” o histórico - empírico. Estos tres ejes no son los únicos posibles pero bastan para hacer una clasificación de todos los sentidos obtenidos por los exégetas, excepto en un caso, en el que se mencionará subsidiariamente el eje de la relación: activo - pasivo, en cuanto la semántica de la espada puede separarse entre el que la usa y el que la padece.

He aquí los diversos campos de sentido:

- a. *social - espiritual - actual*: la espada es la división de los hombres entre creyentes e incrédulos, anunciada por Jesús y verificada en tiempos del exégeta.
- b. *social - espiritual - futuro*: la espada es la del juicio final en el que Dios juzgará a los pueblos y vengará las injusticias padecidas por los creyentes testimoniantes.
- c. *social- material - actual*:
  - c-a. *sentido pasivo*. la espada significa la persecución y la muerte que padecen los cristianos en la sociedad romana.
  - c-b. *sentido activo*: se trata de la espada romana puesta al

[48] servicio de la iglesia y de la fe para dominar a los que la obstaculizan.

- d. *social - material - futuro*: se trata de la intervención histórica de Dios que juzgará a los pueblos antes de la instauración del reino milenar.
- e. *individual - espiritual - actual*: la espada es el precepto de purificación y circuncisión del corazón que vino a enseñar el Salvador para cada hombre que acepta su palabra.
- f. *individual - espiritual - futuro*: la espada es el símbolo (gnóstico) de la división en el drama celeste salvífico, como discernimiento y separación de las naturalezas superiores respecto de las inferiores.
- g. *individual - material - actual*: es el principio de abnegación de cada creyente que se ve obligado sin excepción a enfrentar la persecución con el martirio.
- h. *individual - material - futuro*: (no se da).

A continuación se construye un esquema donde se indica el tipo de contenido semántico que corresponde a cada uno de los escritos estudiados:

	social		individual	
	actual	futuro	actual	futuro
espiritual	2.2.1	2.6	2.2.2	2.3
	2.2.2	2.7	2.8	2.9
	2.11		2.9	
	2.14		2.14	
			1.15	
material	pasivo: 2.1	2.10	2.6	
	2.4	2.14		
	2.6			
	2.12			
	2.13			
	activo: 2.11			

En esta clasificación de significados no aparece la doctrina completa de cada autor sobre la semántica “espada”, ni sobre las cuestiones políticas y morales con ella conexas, sino exclusiva-

[49] mente la ubicación semántica de “espada” en las exégesis de los preceptos evangélicos, como fueron presentados en el párrafo 1.1.

### 3.3 La situación de la exégesis

Sin ingresar en una detallada ambientación histórica de cada uno de los escritos estudiados, podemos preguntarnos por su ubicación respecto de tres preguntas que tocan el estado de paz de las sociedades a las que el autor pertenece, como se ha adelantado en el párrafo 1.4. Se correlacionan tres parámetros, pues, según el estado de paz-unidad (a) o separación-conflicto (b), en la vida interna (Si) de la comunidad creyente; en sus relaciones con poderes externos (Se); y en la correlación de las formas políticas de ambas organizaciones (Sp). Hubo un inicio histórico en el que las formas organizativas del imperio y de la naciente comunidad estaban totalmente diferenciadas y distanciadas, sin advertirse conflictos de importancia. Juntamente con la comunidad, crecieron los conflictos en dos frentes: el interno, por la interpretación del Evangelio, y el externo, por la cuestión religioso-política. Cuando el imperio se hace cristiano, parece por momentos llegada la paz anunciada en los libros sagrados; pero la experiencia de la guerra se hace entonces doblemente problemática: se lucha entre cristianos por la verdadera interpretación. En este caso la exégesis sobre la espada encuentra una dramática correlación con la historia, en cuanto la espada puede entrar al servicio de la exégesis.

En este contexto, conviene esquematizar las diversas situaciones encontradas según las indicaciones de cada uno de los escritos estudiados:

MOMENTOS	(Si)	(Se)	(Sp)	ESCRITOS
A	a	b	b	2.1; 2.7; 2.8
B	b	b	b	2.2; 2.3; 2.4; 2.6; 2.9
C	b	a	a	2.11
D	b	b	a	2.12; 2.13; 2.14; 2.15

Por falta de datos unívocos se omite la clasificación de 2.5 y 2.10.

La paz y fraternidad interna de las primeras comunidades, que Justino (2.1) considera signo de la presencia de tiempos mesiánicos, se desplaza hacia la “paz” entre la iglesia y el imperio y el empeño de la espada del imperio a favor de la iglesia, que Euse-

[50] bio (2.11) considera también signo de la presencia de los tiempos mesiánicos. Las luchas externas (Se), es decir militares, pasan a significar un enfrentamiento interno de la iglesia, después de haber significado la persecución contra la misma.

### **3.4 Relaciones entre la forma, el contenido y la situación de la exégesis**

Generalmente cuando se cita a un exégeta bíblico se cita su contenido exegético. En nuestro caso, citar los contenidos sería enumerar una variadísima tipología de ellos, en muchos casos contradictorios. Y no vale aquí separar los autores citados entre ortodoxos y heterodoxos, porque esta división no daría razón de las otras. Para superar esta aporía conviene relacionar los contenidos con dos dimensiones heterogéneas aunque correlacionadas: una, la forma exegética con que el contenido se construye; otra, la situación sociopolítica en la que establece la referencia.

La forma más simple de exégesis, por contigüidad inmediata, coincide con el contenido definido como “social - actual - material - (Pasivo)”, es decir, que la simple mención del *logion* de la espada parece indicar el contenido del martirio, o de la “paciencia” cristiana. Como esto acontece con los testimonios eclesiásticos primitivos, puede considerarse que este es el sentido que apareció primero en el tiempo, junto con la situación de la persecución por los poderes externos, así en 2.1; 2.4 y 2.6. Este mismo sentido reaparece con la situación del martirio en las luchas internas por la ortodoxia, así en 2.12 y 2.13. En 2.1 se recoge la memoria de más de quince escritos primitivos y abarca más de medio siglo.

Este punto de partida de la exégesis entendía que al decir Jesús “no he venido a traer la paz sino la espada”, señalaba la división que provoca su palabra, división que hace a algunos perseguidores y a otros perseguidos, en un esquema mesiánico de anuncio - cumplimiento. Los estados subsiguientes muestran diversos trabajos exegéticos que desplazan el significado en relación con la situación.

Una de las situaciones más antiguas es la de conflicto interno, inmediatamente después de la paz interna inicial. Se advierte entonces la oposición de las recomendaciones evangélicas y se resuelve el problema dialécticamente: la espada divide la paz y la guerra,

[51] así en el temprano 2.2.2. ¿Hay oposición entre ambos Testamentos? La contextualización por medio del AT, en caso de ser aceptada, es acogida en dos niveles: o absorbiendo las experiencias políticas antiguas en la alegoría, así en 2.6 y 2.9; o reafirmando el valor literal de las promesas histórico políticas del AT. En el primer caso se interpreta el AT por el NT, en el segundo el Nuevo por el Antiguo. Este segundo caso, a su vez, muestra dos variantes: los que dicen que la espada de Jesús ha cumplido ya actualmente sus anuncios históricos mesiánicos, o al menos ha comenzado a dar cumplimiento, como 2.11, y los que todavía lo vuelven a anunciar para el futuro, así en 2.14. La diferencia no se funda aquí en una forma exegética, sino que refleja una apreciación situacional: en el primer caso parece llegada la paz mesiánica - constantiniana, en el segundo caso el imperio vuelve a dividirse en facciones que esta vez son cristianas, y la exégesis vuelve a mirar el futuro.

El reino de la “paz” prometido en el AT y anunciado en el NT, no puede predicarse simplemente del presente concreto, porque siempre hay un aspecto de la situación que contradice la paz. Entonces debe ponerse en movimiento alguna forma exegética para ubicar el significado sin contradicción. O se lo levanta hacia lo espiritual, o se lo proyecta hacia el futuro, o se lo dialectiza en el presente.

Los tipos exegéticos que citan expresamente el principio de la división de sentido, a favor del alegórico, concluyen invariablemente en uno de los sentidos espirituales (en oposición al sentido material - histórico), así 2.3; 2.6.3; 2.9 y 2.14. Por otra parte, los que aducen en su exégesis principios filosóficos (ético - jurídicos) concluyen invariablemente en uno de los sentidos actuales (en oposición al sentido de futuro), así 2.6.3; 2.8; 2.11.2; 2.13 y 2.14. Pueden sintetizarse estas tendencias en las frases: la alegoría se opone al sentido histórico; la filosofía se opone al sentido apocalíptico. Un caso especial es Tertuliano, 2.6.3, que está mencionado en las dos series, y donde se neutralizan las consecuencias alegóricas y futuristas. En efecto, la alegoría mencionada allí, termina en la actualidad material, y la comparación estoico jurídica del mismo apartado, termina incorporando el futuro al equilibrio del presente, sin exigir una intervención histórico - mesiánica.

Los casos típicos extremos son el de los gnósticos, 2.3, donde el uso de la alegoría termina espiritualizando completamente el sentido de la espada en futuro y en el cielo; y el de Clemente Alejandrino, 2.8, para quien la homologación filosófica termina espi-

[52] ritualizando el sentido de la espada en el presente de cada esfuerzo virtuoso.

El problema del *significado* de la espada, al desembocar en la *referencia* a una situación sociopolítica cambiante, no puede permanecer intangible, por dos razones implícitas en la formulación del texto, que al decir “no he venido” se refiere a una situación presente. Y al decir “a traer la paz, sino la espada”, deja los términos en una universalidad indeterminada. Si a este texto oponemos aquellos en que se anuncia la “paz”, tenemos la necesidad de predicar universalmente para todos los casos la paz y la espada, referida a todas las situaciones. Pero como las situaciones cambian, el *presente* de la formulación debe ser actualizado por medio del desplazamiento del *significado*, lo cual se logra por el trabajo de las diversas *formas* exegéticas.

No se puede afirmar, sin embargo, que las diversas situaciones determinen con automaticidad los cambios de significados, por que se da otra diferencia en el trabajo exegético: la diferencia de las ideas o concepciones generales, en el seno de cada una de las situaciones. Pero las concepciones o ideologías no pueden ser sostenidas en abstracto, porque al poseer los significados mismos una natural referencia al aquí y ahora de la sociedad y de la historia, los exégetas deben buscar una organización coherente de significados y de su necesaria *referencia* a la situación. El estudio de este fragmento de historia de la exégesis neotestamentaria, más que resolver alguna pregunta, termina con la formulación de una de ellas: cómo determinar el *significado* de un texto, que por su naturaleza lingüística y semántica está *referido* a una *situación* infinitamente abierta.